

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

# **Etnicidad y Educación: Comunidades Mapuches en la Precordillera de Panguipulli.**

María Pía Poblete Segú.

Cita:

María Pía Poblete Segú. (2001). *Etnicidad y Educación: Comunidades Mapuches en la Precordillera de Panguipulli*. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/181>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/mCg>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Etnicidad y Educación: Comunidades Mapuches en la Precordillera de Panguipulli*

María Pía Poblete Segú\*

"La configuración de las relaciones de la sociedad mapuche con la educación formal se entiende en un contexto de etnicidad. La respuesta inicial de las comunidades a las relaciones asimétricas de contacto interétnico: la apropiación de la educación como herramienta para defender espacios propios, se transformará durante el siglo XX. Este proceso se comprende cabalmente en relación con los cambios de la educación chilena durante el período estudiado, pues el desarrollo de las políticas educacionales desde el siglo XIX, las leyes destinadas a ampliar la cobertura educacional en el país, el impulso que se dió a la construcción de escuelas desde 1940, provocaron cambios que hicieron cada vez más accesible la educación primaria a sectores anteriormente marginados, entre los que se contaban las comunidades mapuches.

La relación de las comunidades mapuches de la precordillera de Panguipulli con la educación, las diversas estrategias desarrolladas para aprender a leer y escribir, el establecimiento y desarrollo del sistema escolar a medida que avanza el siglo XX y las valoraciones y significados atribuidos a la educación se analizan como complejas relaciones en las que el eje diferenciador principal ha sido la adscripción a grupos que se reconocen como culturalmente diferentes".

## *Introducción*

La intensificación de relaciones interétnicas asimétricas que resultó de la toma de posesión y control por parte del estado chileno de los territorios mapuches de Panguipulli desde la últimas décadas del siglo XIX, llevó a los mapuche a desplegar diversas estrategias para defender sus espacios. Con la llegada de no mapuches a la zona se acentuó la necesidad de manejar el castellano, la pérdida de tierras por engaños ligados al desconocimiento de la lengua oficial, es un tema recurrente en la memoria colectiva de las comunidades. La búsqueda de instrucción, que se focalizó en la adquisición de destrezas para la lectura, la escritura y operaciones aritméticas básicas, se originó en la valoración de la alfabetización como una herramienta que permitiría

evitar los abusos cometidos en su contra; así esta búsqueda fue incrementándose a medida que se intensificaron los contactos con la sociedad chilena.

Esta exposición presentará parte de los resultados de una investigación orientada a:

1. Describir el establecimiento de escuelas en los sectores mapuches de Cayumapu y Llongahue y los cambios generados a partir de estos procesos.
2. Identificar las definiciones, significados y valoraciones de la educación formal para las comunidades Mapuches de Panguipulli.

El estudio se realizó en la comuna de Panguipulli, Provincia de Valdivia, Décima Región cuya población es de 30.162 personas (INE 1992) de las cuales 20.583 pertenecen al área rural y 9.575 al área urbana. Panguipulli es la comuna con mayor proporción de población mapuche en la provincia de Valdivia (31,6% de la población mayor de 14 años). Al interior de la comuna la población mapuche se concentra en los distritos censales precordilleranos de Calafquén, Coñaripe y Coihueco en los cuales la proporción supera el 50%. En estos distritos censales están las localidades de Llongahue (distrito de Calafquén) y de Cayumapu (distrito de Coihueco) con 90,4% y 84,5% respectivamente. Parte fundamental de las entrevistas que forman la base de este artículo provienen de integrantes de estas comunidades.

Las interrogantes que nos planteamos se abordaron fundamentalmente a partir de relatos de miembros de las comunidades que proporcionaron una perspectiva a la cual no es posible acceder por medio de otras fuentes de información. Estos relatos fueron recolectados por medio de entrevistas en profundidad. Adicionalmente, se consideró la revisión de información bibliográfica y fuentes secundarias que arrojaran información del proceso de establecimiento de las escuelas en el área. Para esta exposición se analizan

\* Instituto de Ciencias Sociales. Universidad Austral de Chile. La investigación que origina esta ponencia es apoyada por la Dirección de Investigación de la Universidad Austral de Chile. Proyecto DID S-2000-35 Comunidades Mapuches y Educación: la penetración de la escuela en las comunidades de Llongahue y Cayumapu. Panguipulli:

relatos recogidos a través de 15 entrevistas en profundidad a miembros de las comunidades de Llongahue y Talcapulli y 5 entrevistas a dirigentes de otros sectores de la comuna.

## *La escuela en las comunidades*

En las últimas décadas del siglo XIX se produce un traslado de miembros de las comunidades hacia Valdivia y otros centros poblados para trabajar y asistir a escuelas fiscales y misionales. Estos movimientos formaron parte de estrategias para el aprendizaje del castellano y alfabetización de las comunidades de Panguipulli. Como hemos señalado en otra parte este proceso comenzó antes que el Estado hiciera efectiva su presencia, a través de la escuela (misional o fiscal) en la zona de Panguipulli. Para el momento en que llegaron las primeras escuelas a Panguipulli (primera escuela fiscal en 1903 y primera escuela misional en 1904) esta institución ya era conocida para algunos de sus habitantes.

El acceso a la educación en las primeras décadas del siglo XX no fue fácil, pero muchas veces los obstáculos fueron superados y, mientras algunos hijos eran enviados a fundos o pueblos a trabajar para que aprendieran el castellano, otros acudieron a las escuelas misionales cercanas o a las primeras escuelas de diferentes tipos que aparecieron en la zona:

Nuestros padres y parientes tuvieron que hacer el esfuerzo de venir aquí, a Panguipulli, a la escuela de los curas, ... y ahí venían a internarse durante todo el año, es decir salían en época de ... en Marzo para volver después a su tierra en Diciembre cuando terminaban las clases, esa era la forma de como poder aprender algo y por eso que quedó mucha gente sin educación porque no habían, tampoco existían caminos como hoy día lo existen

Desde aproximadamente 1920 en los relatos se evidencia la presencia de personas que se instalaban temporalmente en un espacio cedido por alguna familia de la comunidad y a cambio de un pago, en especies generalmente, enseñaban a leer y escribir a los hijos. También surgieron en estos años algunas escuelas particulares con permiso municipal y escuelas impulsadas por la misión. En 1958 había en la zona de Panguipulli 23 escuelas misionales incluyendo los internados misionales y otras tantas escuelas fiscales. En esta época comienza las comunidades comienzan a demandar al Estado.

La escuela como institución mediadora entre las políticas educativas del estado y lo local es un espacio de encuentro interétnico y de producción y reproducción de categorizaciones étnicas. La experiencia cotidiana en este ambiente varía de sociedad en sociedad y también se transforma en el tiempo. La escuela aunque generalizada está condicionada por formas específicas y es diversa en sus realizaciones particulares, en este caso podemos apreciar diferencias sustanciales entre las primeras escuelas, fueran autogestionadas o particulares y las escuelas que se establecieron en la segunda mitad del siglo XX. En los primeros años se buscaba la alfabetización y muchas familias impulsaron a las nuevas generaciones a dominar habilidades básicas de lecto-escritura y operaciones aritméticas. Los padres enviaban a sus hijos al colegio sólo si lo consideraban necesario. La presencia del Estado y la obligatoriedad de la ley de Instrucción Primaria obligatoria estaban lejos de hacerse efectivas, como se señala en el siguiente relato:

Estaba bien para aprender a leer y sacar las cuentas si la gente quería eso porque donde uno iba le preguntaban ¿sabís sumar? ¿sabís restar? era lo que querían ellos que los hijos supieran sacar las cuentas y leer y escribir ... la única misión era esa no más que aprendiera uno a leer y escribir y sacar las cuentas eso es lo que decían ellos ... casi antes la gente no era tan exigente y tampoco, el que quería mandaba a los niños a la escuela y el que no...y no le hacía nada, no había ninguna ley que podían sacar una multa si no mandaba los niños no es como ahora pues. (ER)

En este contexto la escuela fue funcional a los intereses de muchas familias en las comunidades y esta postura se materializó en la disposición de ellas para apoyar la construcción y habilitación de escuelas. Lo central era tener un espacio que permitiera aprender a leer y firmar, para poder examinar los documentos antes de firmarlos y, principalmente, poder expresarse ante autoridades.

A medida que el Estado hizo más efectiva su presencia en las comunidades y las escuelas se institucionalizaron éstas adoptaron nuevas formas y las comunidades disminuyeron paulatinamente el control que tuvieron inicialmente sobre las experiencias educativas. Las escuelas surgidas en las comunidades en la primera mitad del siglo XX, centradas en la enseñanza de habilidades básicas de lecto-escritura y aritmética fueron apoyadas o ignoradas, pero no encontraron mayor resistencia. Esta conducta fue coherente con el origen de estas experiencias, muchas veces autogestionadas

por familias de la comunidad. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo aumentó sustancialmente el número de escuelas apoyadas por los padres capuchinos y por el estado chileno, muchas familias se resistieron y la escuela fue impuesta a quienes no querían inscribir a sus hijos, haciéndose efectivo el uso de la fuerza pública para hacer cumplir la ley de Instrucción Primaria Obligatoria:

o sea que cuando estaba esta escuela que le digo yo, la única escolita, no había tanto ... la gente no regañaba. ... Después si pues, cuando ya llegó la otra escuela [Pullinque] ahí dijeron que la mapuchada iba a terminar... que iba a llegar pura enseñanza huinca...si de la escuela no criticaba la gente, siempre la gente quiso educar sus niños, si era más criticado al final los padres [curas] porque de ahí había un dolor y...que cuando vinieron los españoles quitando las tierras también venían los padres junto con ellos

Hubo quienes, a pesar de los temores valoraron su presencia, pues significó un acceso más expedito a la educación:

La llegada de la escuela no fue como la conquista de Chile, hubo la necesidad de las comunidades, no fue impuesta. ... la misma gente pidió el colegio, fue necesidad educarse un poco para hacerse respetar, porque ellos como mapuches no podían hacerse respetar, al hablar con un juez ...habiendo sido atropellados a través de la ignorancia.

Pero la presencia de la escuela en las comunidades produjo cambios, no siempre negativos desde la perspectiva de las comunidades, pero si profundos. Cabe preguntarse por las consecuencias de la escolarización ¿qué ocurrió en este espacio? ¿cómo se construyó la experiencia de los mapuche en la escuela? ¿qué huellas han dejado los contenidos transmitidos en las generaciones que pasaron por la escuela? El eje central de los discursos es el recuerdo de la escuela como un espacio ajeno y desconocido, un espacio en el que la discriminación se sentía fuertemente. En las escuelas misionales ésta venía de profesores y compañeros; en las comunidades muchas veces sólo de los profesores pues gran parte de los niños eran mapuche.

## *La experiencia de discriminación en el espacio escolar*

Los recuerdos del período escolar son inseparables de la experiencia de discriminación, independientemente de la edad de quien habla . A partir de la década de

1950, fecha en que el espacio escolar comienza a ser ordenado y organizado en forma más efectiva de acuerdo a las políticas educativas estatales, la imposición de la escuela hace aún más fuerte esta experiencia. La memoria colectiva resintió de estos años el rechazo a la lengua, a la vestimenta, a las costumbres. Muchas veces estos relatos son de experiencias pasadas, vividas por padres o parientes que acudieron a la escuela misional en Panguipulli o a otras escuelas misionales y que se encuentran incorporados en la memoria de sus descendientes:

Bueno más anterior, los profesores, rechazaban eso que el mapuche hablara en su idioma, no está como ahora. Antes, antes era así porque al que le enseñaban ... ¡Ándate indio pa'llá, indio cholo! Eso, eso nos decían los profesores de antes, pero ahora en esta altura aquí en esta escuela de Llongahue no ha llegado ningún profesor que rechace eso. Se alegran cuando ven a una persona hablando en la idioma mapuche. Se alegran. Pero antes, más antes no era así. Criticaban los profesores ... estaba malo, malísimo porque uno como mapuche, tenía que hablar en su lengua.

La imposición de costumbres consideradas 'civilizadas' por algunos profesores está viva en la memoria, la vestimenta marcaba una diferencia que fue considerada muchas veces inaceptable:

Los profesores si alguien iba con mantita le hacían sacársela y tenía que pasar frío ... siempre había cosas que se imponían, por ejemplo no se dejaba entrar con chalas (de cuero de vaca) tenían que dejarlas afuera y pasar frío (FC)

La censura a la diferencia, al ser mapuche en este caso, que transmitieron algunos profesores quedó impresa en la memoria, el testimonio muestra cómo el mandato de civilizar y homogenizar al alumnado, de transformarlo en un sujeto similar se orientó no sólo la transmisión de contenidos, es decir de un orden instruccional sino que también incluyó el orden moral . El espacio educativo sirve a ambos propósitos y el uso de éste para transmitir reglas de orden moral no se limita a situaciones interétnicas, la construcción del espacio escolar en el siglo XIX en Chile muestra estas prácticas en un tiempo y espacio muy lejanos a los que intentamos develar en este artículo. Loreto Egaña describe, a partir de informes de visitantes de escuelas de 1861, el descontento con la aparición "en las escuelas [de] la 'gente de manta' a que aludía M. Montt en 1845" al respecto sostiene "...la manta sin significar necesariamente pobreza, significaba si, diferencia cultural y social con la elite

dirigente", por lo cual fue severamente desaprobada al interior de las escuelas.

Estas prácticas escolares y la transmisión de contenidos estereotipados acerca de los orígenes y costumbres mapuche son identificadas por los entrevistados como la principal causa de la desvalorización de la cultura mapuche:

la educación de aquellas profesoras que decían que nosotros éramos analfabetos, ustedes vivían a la orilla del río comiendo pescado, tapados con hojas, la injusticia más grande, eso yo me lo guardé en la cabeza y nunca existió eso, sino que eran puras discriminaciones para desvalorizar la cultura y nuestra raza, si pisoteados, eran para pisotearlos más y ahí es donde se les va desvalorizando aquellos niños que yo me acuerdo, que era yo, así que ahora los niños como mapuche nunca reconocen su cultura, de nada, ... porque los están discriminando los profesores y ellos se sienten mal y no se sienten mapuche como ya fueron educados por otro idioma quieren ser huinca.

Estas prácticas han contribuido a formar una identidad estigmatizada que ha llevado a un ocultamiento y abandono de lo propio y que ha contribuido a la autodesvalorización de las generaciones más jóvenes.

## *Valoración de la educación formal chilena*

Si bien la principal fuente para otorgar significado a la educación formal chilena es la experiencia escolar, ésta es valorada no sólo en base a lo que es y ha sido, sino también en relación a lo esperado. En lo que sigue intentaremos delinear algunos puntos recurrentes en la valoración (positiva o negativa) del sistema educativo. La valoración de la educación formal sufrió modificaciones a lo largo del siglo XX, sin embargo las carencias, la pobreza y la ignorancia son vinculadas en forma recurrente con la falta de educación. Estas aparecen tanto en el contexto de las primeras décadas del siglo XX, en las referencias a la usurpación de tierras como en relación a la falta de recursos que impide educar a los hijos como se desearía en nuestros días. En la memoria colectiva las imágenes de pobreza e ignorancia caracterizan el período de intensificación de los contactos y de usurpación de tierras y son comparadas con un pasado de abundancia y de sabiduría. En esta nueva situación la educación fue una estrategia de sobrevivencia, que permitió recuperar, en cierta medida, el control. Actualmente, ya no es necesario esconder-

se: 'ahora tenemos más estudios antes no, veíamos un huinca y salíamos a escondernos'. La carencia de estudios tuvo como resultado directo la pérdida de tierras 'antes como la gente no tenía mucho estudio era mas humillao'. La poca capacidad de defensa de las comunidades ante los abusos de chilenos que llegaron a la zona en busca de tierras se consideró resultado directo de la ignorancia y de la pobreza: ignorancia del castellano, de las leyes chilenas, de las formas adecuadas en este nuevo contexto para defender lo propio; pobreza y falta de recursos para movilizarse y pelear por las tierras. Esta constatación llevó a muchas familias a impulsar a los hijos a estudiar. Los siguientes relatos muestran, desde los recuerdos de quienes estudiaron en los años sesenta y setenta, cómo sus padres los impulsaban a estudiar :

decía que teníamos que ir a clases, que tarde o temprano nos iba a servir. Para ... de repente podía tener un buen trabajo, por ejemplo. O bien para tener o ayudar quizás a organizaciones, de repente. Ahora mismo yo soy dirigente; entonces uno mismo, de repente, cuando no tiene mucha educación, no es muy útil tampoco, porque al final se enreda mucho.

La decisión de enviar a los hijos a la escuela no estuvo exenta de sacrificios, su trabajo era necesario para la unidad familiar, pero al ver que la 'españolización' llegaba a sus tierras fue urgente conocer la moneda y la escritura. La escuela fue así 'un poco impuesta y por otro lado voluntad de la gente', la ambigüedad en que se debatían los padres al enviar a los hijos a la escuela, llevó a enseñar en el hogar contenidos de la cultura huinca, los niños eran preparados e incluso en muchos casos los padres tomaron la decisión de no enseñar la lengua para hacer más fácil su adaptación:

por un lado, era una necesidad y que los niños tendrían que aprender, que los hijos ... no sufrieran esa ignorancia que ellos vivieron en esos tiempos cuando no existía el colegio, sino que un poco dentro de la preocupación por parte de los papás para un poco ayudar a formar a los niños antes de ingresar al colegio, pero formarlos en el sentido de transculturizarlos para llegar al colegio de una forma que tenga paridad entre sus compañeros, o sea que no sufran esta cosa de discriminación ... pero también había un cierto cuestionamiento de parte de los padres porque decían que de una u otra manera sirven en la casa ... por ejemplo mi padre decía que ... hoy día tenga que ir a este colegio, buta que me hace falta el cabro ahora.

El significado de la educación ha cambiado para las comunidades y han variado las demandas que se elevan

en relación con ella, sin embargo la preocupación por ésta sigue vigente. Se valora la educación como medio para insertarse en el mundo del trabajo y no siempre existe confianza de que sea útil para este propósito:

Dicen ... no les doy más educación a los hijos porque no aprovechan su educación. Porque aquí hay muchos que están botados como si no tuvieran educación, están viviendo peor que uno. ... No le doy educación a mis hijos. Que quede hasta ahí no más. A muchos les he escuchado eso. Como que se atemorizan en esa parte. Porque aquí hay mucha gente que terminaron su educación para tener cualquiera puesto pero no lo tienen. Han buscado trabajo pero no lo han encontrado.

Actualmente el espacio escolar es el eje de los debates que surgen en relación con los procesos de reforzamiento de la lengua y la cultura mapuches a través de la educación formal, la discusión sobre los posibles cambios en los contenidos, se entrecruza con las definiciones identitarias. Las ideas de las nuevas generaciones van desde la negación de la identidad mapuche y el rechazo a lo que consideran una vuelta al pasado (incorporación de la lengua y contenidos mapuches en la escuela) hasta la afirmación de la urgencia de acceder a una educación culturalmente relevante. En este discurso hay un firme cuestionamiento a la influencia de la escuela en la pérdida de la cultura mapuche, en la castellanización y en los intentos de asimilación por parte del estado:

Bueno yo aquí veo dos cosas en la educación formal del Estado Chileno, por supuesto que positiva en que se daba enseñanza y saber leer y escribir a la gente por lo menos, pero por la otra parte a la vez se estaba transculturizando al Pueblo Mapuche entonces hay como dos cosas ... a través de la educación nosotros fuimos perdiendo nuestra identidad.

La presencia de la escuela en las comunidades influyó en la castellanización, pero no fue el único factor determinante. Como hemos señalado la denominada 'españolización', es decir la progresiva ocupación del espacio de las comunidades por particulares y el estado chileno intensificó los contactos interétnicos y forzó a los mapuches a manejar la lengua y el valor del dinero para las transacciones con comerciantes chilenos. En un contexto que hacía necesario el uso del castellano, la escuela aceleró el proceso de castellanización. cuando no había enseñanza de escuela todos sabíamos hablar mapudungun, muchos no sabían castilla. La escuela fue incorporada en las comunidades como un espacio ajeno que se justificó principalmente por la necesidad de aprender el castellano. En este lugar los

profesores obligaron a realizar todas las actividades en español, incluso en el recreo los niños eran frecuentemente obligados a entenderse en español. La restricción impuesta desde afuera fue apoyada por mecanismos de autorepresión, el temor a la discriminación, la necesidad de adaptarse y de integrar a los hijos fue determinante para el abandono de la lengua, sectores con mayor presencia de chilenos el proceso de pérdida fue acelerado:

mi padre no sabía, mi madre menos, entonces toda mi comunidad tampoco no sabían, porque ... pasó una cosa de que mis abuelos ... se resintieron cuando hablaban Mapudugun, entonces se pusieron de acuerdo ellos, creo que dijeron ellos, después contaban a mi papá, mi mamá también contaba igual de que habían dicho mis abuelos no mejor no hablemos mas vieja porque resulta que se ríen mucho los huincas de nosotros si hablamos en Mapudugun ... así que no hablaron más y se perdió el idioma y no lo aprendieron mis padres.

Al mismo tiempo, cuando había en la escuela muchos niños que hablaban el castellano, las burlas a quienes no sabían apuraban el proceso:

Yo hablaba castellano, yo no sabía hablar en Mapuche, después aprendí. Los alumnos mapuches dominaban la lengua, pero ahí nunca se practicó o sea que se burlaba así la gente o sea que nosotros mismos nos burlábamos de los otros que hablaban en Mapuche, estaban acostumbrados a hablar más en mapuche que en castellano entonces de repente cuando la profesora estaba enseñando a contar por decir 10, 20, 30, 40 algunos decían cuarenta y a nosotros los que sabíamos decir cuarenta bien clarito nos reíamos de los otros.

Los mecanismos de adaptación a esta nueva situación llevaron a guardar el mapudungun para ocasiones especiales: la conversación con los 'antiguos', el ritual, etc. en las cuales no siempre se permitía la presencia de los niños.

La experiencia reciente de las escuelas de Llongahue y Coihueco en proyectos pilotos de Educación Intercultural Bilingüe y las discusiones al interior de las organizaciones, han contribuido a poner en escena el tema de la pertinencia de un currículum culturalmente relevante. Se puede identificar diversas posturas frente a este tema en los miembros de la comunidad escolar de la escuela de Llongahue y en los dirigentes entrevistados. Entre los miembros de la comunidad se valora la posibilidad de que funcionen estos proyectos, pero se plantea una demanda por profesores mapuches para enseñar la lengua y un rechazo al trabajo de profesores 'huincas' en esta tarea, además hay perspectivas que se oponen a la

utilidad de la enseñanza de otros contenidos relativos a la cultura mapuche y cuestionan la forma que debería tomar un proyecto de este tipo.

Aquí la gente de la comunidad solamente están pidiendo un profesor o una profesora que enseñe en lengua ... A lo mejor de repente nos van a mandar un profesor o una profesora porque eso está pidiendo, piden la comunidad para que entonces el niño no se olviden a tradición del mapudungun.

La demanda de enseñanza de la lengua por un profesor mapuche se complementa en la mayoría de los casos con una demanda por buena educación en los contenidos tradicionales en la educación chilena: el niño tiene que aprender el mapudungun y el de los huinca, entonces para el lado que los busquen ahí está bien. Quienes apoyan el proceso de reforzamiento de la lengua y la cultura mapuche en la escuela, lo consideran complementario al mejoramiento de la calidad de la educación.

El debate que suscita la Educación Intercultural es profundo, especialmente en las comunidades que fueron parte de los proyectos pilotos del Ministerio de Educación, y revela diferencias entre generaciones mayores y generaciones más jóvenes. Para los más jóvenes la escuela es el espacio más adecuado para la enseñanza de la lengua y debería ser aprovechado como tal, siempre que haya un profesor que domine la lengua: también sería muy importante que en la escuela hubiera un profesor mapuche impartiendo clases [de mapudungun] como el castellano. Ya, que tenga ciertas horas, o de primero a octavo, por ejemplo. No importa que después en la enseñanza media, aunque también sería muy importante que hubiera un profesor, pero si no se puede, bueno, démosle duro de primero a octavo, que los niños sepan bien mapuche.

En el caso de las generaciones mayores el mapudungun se aprende en la casa ... yo pienso de esta manera, el profesor debe ser mapuche. Esta perspectiva se opone a la que han elaborado sectores organizacionales mapuches y también otros sectores de las comunidades.

## **Conclusiones**

La construcción del espacio escolar en la precordillera de Panguipulli es un proceso marcado profundamente por relaciones de etnicidad. Para los mapuche la escuela no era una institución desconocida a fines del siglo XIX, sin embargo con la intensificación de los contactos con no mapuche que llegaron desde fines de ese siglo a

la zona y la consiguiente usurpación de sus territorios, generaron estrategias defensivas entre las que destaca el papel asignado al aprendizaje del castellano y de operaciones aritméticas básicas. Para lograr este aprendizaje se optó por diferentes caminos, entre ellos enviar los hijos a trabajar a Valdivia o Loncoche, enviarlos a estudiar en el internado misional de Panguipulli, pero también autogestionaron escuelas y apoyaron las iniciativas de la Misión Capuchina y de particulares para que crearan escuelas en sus comunidades.

Estas primeras escuelas, bastante precarias y discontinuas en el tiempo, fueron un espacio que no escapó al control de las comunidades, asistir o no a ellas fue decisión de las familias y los contenidos centrales eran los que las familias esperaban: la lecto-escritura y las operaciones aritméticas básicas. A medida que el Estado hizo más efectiva su presencia en estas comunidades, el espacio escolar empezó a construir límites claros que lo separaron de ellas, las normas lo distanciaron de la cotidianeidad y las familias perdieron control sobre estas experiencias, situación que se acrecentó con la imposición de la obligatoriedad de asistencia en concordancia con la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria. A mediados de siglo XX, muchas escuelas (principalmente misionales) se establecieron en las comunidades precordilleranas, su presencia se valoró positivamente, pero la experiencia en ellas produjo cambios y contribuyó a redefinir la identidad mapuche, muchas veces como una identidad estigmatizada.

La escuela se reconstruye en la memoria colectiva como un espacio de discriminación. La censura al ser mapuche estaba presente en las normas en relación a la vestimenta, en las costumbres que se consideraba adecuadas para la sala de clases, en los contenidos que se transmitían, en la prohibición de usar la lengua propia y en la imagen de la sociedad mapuche que transmitían los profesores. Actualmente este espacio pasa por un período de reconstrucción marcado por el debate sobre la pertinencia de incluir en el curriculum contenidos de la lengua y cultura mapuche. En esta discusión se cruzan diferentes perspectivas, muchas de ellas convergen en la necesidad de no olvidar la tradición, pero se enfrentan en la definición de los caminos para llegar a este propósito.